LA PROTESTA

Año XIX — California 1235—U. T. 317, Barracas — Buenos Aires, JUEVES 8 de ABRIL de 1915 — (Porte pago) — Núm. 2515

Contra el Congreso de la Federación

¡POR EL COMUNISMO ANARQUICO!

¡LOS IDEALES, FANTASMAS DE LA MULTITUD!

El nivel general ha bajado. No se escuchan ya los mismos acentos, ni se ve por ninguna parte la misma altura. A aquellos obreros de los primeros tiempos, que pusieron las piedras sólidas de la Federación, y dieron tal empuje a la propaganda que aún se siente hoy, ha sustituído la actual mediocridad. ¿Qué podía esperarse de ésta, sino que al revés de los primeros propagandistas, proclamara a los ideales «fantasma de la multitud»? Los ideales son los que hacen huir, hasta ser imposible alcanzarlos, a los obreros que sólo podría agrupar el sindicato económico... ¡Los ideales, fantasma de la multitud! Así habla la mediocridad... Muy diferente valor han dado a los ideales los hombres de talento, los simples hombres de carácter, los que han mirado con vista clara y han rebasado la mediocridad. Para éstos, los ideales no debían ser los que hicieran disparar a los hombres; debían ser precisamente los que los convocaran... He ahí toda una diferencia, toda una prueba de la inferioridad actual, del descenso... Cuando se pensó poner al frente de la Federación una finalidad lejana, un ideal social como el comunismo, no se pensó que eso hiciera retroceder a los obreros. Al contrario: se pensó que eso los atraería por un ideal, y hay que dejarse de pamplinas, fué este ideal el que hizo obrar a los más convencidos, que movieron con ellos hasta a los más refractarios... Esta fué la fuerza de la Federación. Abrió la rosa de los espíritus. Dijo al obrero: emancipación total, sociedad libre de productores libres, familia unida por el amor y el lazo natural, solidaridad de los oprimidos, fraternidad, benevolencia, cordialidad, deseo de justicia... Cada una de estas cosas valía un mundo; por cada una de estas cosas podía lucharse sin desfallecimiento, sin desmayos; y se luchó... Todo obrero ignorante era un hermano menor a quien el mayor ilustraba. No había la petulancia de saber mucho, pero había el deseo sincero de hacer comprender y comunicar un ideal.

También se comprendía el ideal, cosa que hoy no se comprende por nuestra mediocridad. El comunismo anárquico era no sólo accesible como idea, sino realizable como hecho. Pero el comunismo anárquico, no se crea, no, no viene bien el mediocre: éste no ve la posibilidad de nada, ni de que pueda mejorar, avisado en esto por su naturaleza, pues la mediocridad es tara espiritual... Y como no ve la posibilidad de nada, no comprende tampoco nada. Juzga, exteriormente, con vulgaridad burguesa, a los ideales fantasmas de la multitud; esto es, cosa que espanta, que hace disparar. ¿Fundados en esta razón los obreros de la Federación han de consentir ahora que se borre el comunismo?

¡No! El comunismo no ha de espantar, ha de convocar. Este debe ser el criterio; para esto se puso en la Federación. Como Panizza, el último que vió esta verdad, porque no era un mediocre, nosotros debemos también verla. Debemos hablar con el mismo acento, elevarnos a la altura de antes. Entonces nos parecerá, no sólo que no debemos borrar el comunismo, sino que no debemos dejar a nadie sin convencerlo de él para nuestro ideal. ¡Y eso, sí, que será propaganda!

CRÓNICAS INTERNACIONALES

La Foca del Mediterráneo

Ayer tarde, con motivo de la guerra, se desenterró en la Sorbona a la serpeinte marina de la latinidad: a ese falso tópico que supone un mismo espíritu en los pueblos (tan varios, tan regionales, tan opuestos) que hablan idiomas hijos del latín.

Por la mañana, en la Universidad, varios estudiantes de Castellano, discutían acerca de la fiesta latina que iba a celebrarse. Uno de ellos preguntaba qué alcance daría a su intervención el novelista español Sr. Blasco Ibáñez, anunciado entre los actores de la fiesta. Cierto francés, sabio hispanófilo, se aventuró a predecir que el señor Blasco no se atrevería a dar opiniones en nombre de España. Sin duda, eso es lo que hubiera hecho el sabio francés en análogo caso; pero el señor Blasco Ibáñez debe ser más francés que este francés sabio, y ha querido aparentar un servicio a Francia... con el aporte a la fiesta latina del testimonio español en paños menores.

Al ramillete de flores de trapo de la latinidad, Blasco Ibáñez ha llevado su flor, hecha con los trapos de la ropa sucia, que debe lavarse en casa.

En España, el escritor no suele tener el sentido de la responsabilidad ante el público, sencillamente porque el público noe xiste como tal; es decir, que hay lectores, pero entre todos no forman el lector, el medio, la opinión-péndulo. Lo contrario de lo que sucede en Francia. Así, nuestros intelectuales y literatos invitados ahora a mojar, aunque sea poco, la pluma en el tintero — sangriento tintero — de Europa, siguen escribiendo los unos para los otros, como en los periódicos locales.

Muy bien está que un escritor español acuda a la fiesta de la unión latina si tal es su afición, y eso sólo puede dar contento a cualquier otro español, aunque opine de distinto modo. Pero lo que indudablemente constituye un delito de leso patriotismo, es erigirse, sin títulos para ello, en definidor de España. ¡Y entre todos nuestros intelectuales y literatos, ¿quién posee esos títulos? Menos que ninguno, Blasco Ibáñez.

Este valenciano, de quien sin escándalo artístico puede decirse que es una chufa literaria, que en la política ha sido trabuco naranjero y en su vida social ha querido abonar con la osamenta de sus paisanos ciertas tierras que poseía en la Argentina, después de adornarse huero con las palabras libertad, derecho y justicia, hizo resonar despectivamente en la Sorbona el nombre de la España árabe, olvidando en su total ignorancia de la historia — ¡oh!, célebre autor de «Sónica, la cortesana»—que si precisamente ha habido un momento en que España haya sido el centro de la cultura europea, fué en tiempo de los árabes. Algunos franceses, conocedores de la historia de España, se asombraban de ese pecado de suprema ignorancia de la patria.

Y lo curioso es que entre los rastros que las invasiones han dejado en España y que demuestran lo falso del tópico de la latinidad, a Blasco Ibáñez le corresponde el rastro fenicio. ¡He ahí a un fenicio despreciando al árabe!

Después de esta herejía racial, fuera ya de la escala humana, resoplaría satisfecho debajo de su grasa el señor Blasco Ibáñez, esa foca del Mediterráneo que ha pasado inadvertida para los naturalistas.

Bueno, señor Blasco; ya que sus novelas no tuvieron éxito en Francia, a pesar de los bombos que se pagó usted en los periódicos, tenga usted ahora el mal gusto de querer pescar la fama en este río revuelto de sangre.

Abra usted su barraca en París, camino del cementerio de la guerra; hoy le compraron, porque las necesitan, coronas de muerto y coronas de gloria; excelente negocio, buen comercio para un fenicio como usted. Pero mañana, el mundo será más prieto, exigirá más estrecha cuenta de las cosas, y el que diga justicia, tendrá que ser justiciero; y el que diga libertad, tendrá que ser liberal. Y entonces, señor Blasco Ibáñez, no podrá usted decir ni escribir las enormidades a que nos tiene acostumbrados.

Corpus Barga.

Había guerra y todos huían ante el enemigo.

Un «mujik» fué al campo y dijo a su caballo:

—Sígueme, que si no te cogerán los enemigos.

—No te seguiré, porque entre los enemigos no estaré peor que contigo: lo mismo me han de hacer trabajar ellos que tú. — León Tolstoy.

ACTUALIDAD

Animales!

No todos tienen la fuerza de voluntad de sofocar por entrangulamiento sus pasiones, de morderse, hasta que sangre, la lengua. Estarse quietos, serenos, sin que se nos mueva un pelo, cuando tenemos ansias, necesidad de gritar como unos locos un ideal o un apetito, no es para todos, no, no. Requiere eso una cierta disciplina moral, cierta conformidad con un fin, un grado alto de cultura. Lo corriente, lo comun, es que tan pronto nos solicita un deseo, nos concedamos, babosos. De la madera de aquellos, metódicos de sus fuerzas, organizadores de sus destinos, salen los creadores de Belleza y los revolucionarios; en cambio, del palo de estos, conversadores sensuales, salen, entre otros sujetos de munición, secundarios, los socialistas...

Están plasmados en hambre, los socialistas; y hambre dicen, hasta en sus discursos de diputados. Los denuncia el apetito, lo sudan por los hocicos, como los perros. Parásitos del error, todos sus pasos los rigen por ese camino obscuro, a ras de tierra. No tienen — ¡que han de tener! — la voluntad de callarse, la disciplina del fin. ¡Animales!

Vean sino: ahora que debían enmudecer, esperar quue los obreros les hagan, candidamente, el caldo de nutrición; ahora que debieran desentenderse — hacer que se desentienden — de estas cosas de nosotros con sus primos, que son los sindicalistas; ahora que no tendrían sino que esperar a la cosecha de votos que le dará el nuevo organismo, amorfo y desorientado que nos facturó el IX Congreso; no señor, no: se ponen de parte de éste, protestan contra nosotros, sudan igual que los perros el apetito. Y ladran... ¡Animales!

Y creerán que esta actitud se la van a agradecer sus primos?... Esta es gente moderada, crecida bajo el azote, que tiene un fin, aunque él sea subterráneo, demoledor, negativo. Tiene un fin. Y no puede agradecer ese interés socialista. Ese interés que dicta los sueltos de «La Vanguardia» contra nosotros y a favor de ellos, es un hilo por el que se va cualquiera, hasta un ciego, a la madeja. — Algo irán en la partida estos hambrientos de votos cuando tanto se interesan porque aquellos triunfen de los anarquistas — dirán los trabajadores. — Algo irán?... Van dos o tres diputados, por lo menos; se los dará la F. O. R. A., sin finalidad, sin nada.

Y creerán que esta actitud se la van a agradecer sus primos?... Una puteada ¡animales!

***

Silencio...

Era la consigna, lo único que nos pedían los sindicalistas: silencio. Mientras ellos operaban entre los gremios: silencio. Mientras roían a mordiscos, corriéndose por la médula, por la cumbrera de la Federación: silencio. ¡Bravas razones, filudas hachas tendría contra nuestra solidez, esta gente que imploraba a media voz, bajito, a la oreja de los cándidos, siempre lo mismo: silencio, por favor, silencio...

Eh, señores!... En silencio trabajan los que no tienen ni la voz clara, ni el timbre leal, ni el temple de la herramienta creadora. Nosotros no: a gritos con la verdad, a porrazos con los bloques, a cuchilladas grabamos nuestro ideal en masa viva.

Que silencio, ni macanas! La otra vez, cuando intentaron cambiarle el nombre a la Federación por el de la Confederación, pedían lo mismo. Y en silencio llegaron hasta el Congreso que les desbaratamos con Antillí, desde «El Manifiesto», a gritos...

Era la consigna, lo único que nos pedían los sindicalistas otra vez, ahora: ¡silencio, por favor, silencio!...

Pero nosotros no hacemos favores de estos, contra la F. O. R. A.—Sépanlo!

***

Anarquistas!

Día a día, como quien cava alrededor de una mole, le vamos sacando tierra, removiéndolo en su peso, hasta que bordee el abismo y caiga, este IX Congreso. ¡Conciencia obliga!... La obra que empezamos pocos, poquísimos, ya es la de unos cuantos más; mañana, será el trabajo, la dedicación de todos. Caerá, caerá, se lo llevará la trampa al sindicalismo, y para peor, con su cuerpo, haremos piso, y pasaremos; verán. Pasaremos adelante, como otras veces. Y a quienes se le plegaron, por pura debilidad, les quedará el comentarnos. ¡Comentarnos los zancajos!... ¡Melancólico destino!...

Los momentos son de lucha. Nadie se pare a atender las pequeñeces que se hablan, el cuacareo de las ranas, la oblícua, vizca, deslomada palabrería que han echado a circular los enemigos. Estamos para el trabajo, nosotros, como hombres que saben qué es lo que hacen, adonde van, lo que quieren. A todos les taparemos las bocas con la tierra que extraigamos para el hundimiento, la sepultura de este IX Congreso; verán.

Es una bella, luminosa hora, anarquista, la que vivimos. De abajo, del suelo mismo, de entre los piés, cuando nos creían caídos, pisados, nos les hemos levantado, y aquí estamos: con la pala hasta la mitad, hundida, con los picos refulgiendo al sol, pujando por removerlo en su peso, hasta que bordee el abismo y caiga y se lo lleve la trampa al Sindicalismo!

Ha habido — no había de haber!— sorpresas locas, carreras, inusitadas, delegaciones aquí, a este diario, a pedir paz. Ha habido, — no había de haber! — grandes escándalos, llamaradas de pasión y muchas, muchas, charlatanerías. No os preocupe nada de eso, compañeros. En estas horas de luchas, lo que debe preocuparnos es crear fuerza, crear lógica, ir cada día adelante y adelante. ¡Conciencia obliga, anarquistas!

Un Congreso incoloro

¿De qué sirvió la fusión?

El Congreso de la F. O. R. A., disolviéndose tranquilamente — tan tranquilamente como podía haberse disuelto cualquier congreso de políticos o de amarillos — después de haber hecho obra antievolutiva eliminando del programa de la Federación la recomendación del comunismo anarquista, la que según se dijo era el gran obstáculo (?!) que impedía la unión obrera de esta región, y liquidados los demás anodinos asuntos inscritos en la orden del día, deja en el espíritu del luchador la sensación ingrata de tiempo perdido en discusiones perjudiciales o al lado, cuando debió abocarse las solas cuestiones que actualmente interesan al proletariado universal: la guerra, la desocupación y la falta de pan.

Un congreso de unificación obrera realizándose en las circunstancias dramáticas por las que están pasando los pueblos todos de la tierra, y suprimidas ya — por el acuerdo tomado — las causas que impedían la conjunción de las fuerzas obreras, y estando reunidos en magna y solemne asamblea los delegados de todos los gremios, debió actuar más hondamente, más revolucionariamente, adoptando aquellas decisiones urgentes que reclama la situación presente.

En este momento histórico excepcional, en que el mundo está perturbado por los horrores de la guerra y los desastres económicos que fluyen del estado caótico, creado por la obra vandálica de las hordas armadas, debió hacerse oir ardiente, combativa, en el Congreso de la Federación, la palabra de los delegados, facultados por la gravedad de esta hora de angustias, para comprometer a las masas trabajadoras a una acción común, que cambie el curso de los acontecimientos.

La atención de los delegados debió fijarse en asuntos mucho más importantes y urgentes que los que fueron discutidos por ellos en el curso de las sesiones. Los acuerdos relativos al sueldo del soldado, de las cajas de resistencia, a la limitación de la inmigración, a los trusts, a los boicots, al trabajo a destajo, etc., debían dejarse para otra ocasión, y limitarse a resolver sobre los cuatro puntos siguientes:

1º Práctica inmediata de solidaridad internacional;

2º La falta de trabajo;

3º El hambre, que azota los hogares proletarios;

y 4º Medios prácticos para obstaculizar la guerra europea (boicot del comercio marítimo de las naciones en lucha, etc.), y preparar la acción revolucionaria que ha de transformar el ambiente europeo-americano, poniéndose en contacto, para obrar de acuerdo, con las agrupaciones similares en el exterior.

El Congreso de la Federación, que amputó en carne sana para permitir el injerto de gajos inasimilables, no se ocupó de estas cuestiones de interés mayor.

¿Para qué hízose, entonces, la fusión de las fuerzas obreras, si la acción de los fusionados no surgió inmediata y potente contra las causas de sufrimientos, y contra la guerra horrenda, fuente de todas las calamidades?

El congreso no se colocó a la altura de las circunstancias. Amargo es constatarlo. El debió ser palanca que moviese a los organismos obreros unidos, que lanzase a los productores reducidos al hambre a la conquista de los medios de vivir. Propicio era el momento para iniciar la ofensiva obrera y empezar la obra grande, trascendental de justicia social, seguro de que como un solo hombre hubiesen respondido todos al llamado de la Federación.

Algo así como una repetición de la famosa Asamblea del «Jeu de Paume» debió ser esta reunión del Noveno Congreso. En la sala de la calle Rincón, debieron juramentarse los representantes obreros para llevar a cabo la emancipación de su clase.

Los delegados no lo comprendieron así. Tanto peor para ellos, y para todos...

Pierre Quiroule

Por el Comunismo Anárquico

La Federación del V Congreso

(De nuestra redacción en la cárcel)

Especial

He leído, casualmente, en un recorte que me han quitado y que venía en una carta, — mientras lo retenía un breve instante para tratar de darme cuenta de lo que decía—; estas palabras, que son las únicas que se fijaron en mi memoria, de una convocatoria de los Conductores de Carros: «A las sociedades, o las sociedades que están de acuerdo con lo resuelto en el V Congreso...» Entendí que se referían al V Congreso de la Federación, y eso bastó para que sonaran en mí con acento agradable, como creo que sonarán en todos aquellos que recuerden la obra del V. Congreso, y entiendan y se compenetren de su completo sentido.

La Federación se definió en aquel V Congreso, y se definió de manera que jamás fué alcanzada por ninguna otra institución, ni aquí ni en el mundo entero. Ahí están los acuerdos del V Congreso, que resumen las aspiraciones supremas del proletariado, que elevan al obrero al máximo del ideal social, asignándole un vastísimo puesto de lucha, no ya para sus intereses sino para los de la humanidad.. Al comprometer a los obreros a trabajar por la humanidad al trabajar para sí mismos, se les ha dado un evangelio cuyo valor acaso no han sabido apreciar.

El evangelio de la Federación no tiene nada que envidiar a los evangelios más altos que ha tenido la humanidad: los supera a todos... Y he ahí la diferencia entre esta Federación del V Congreso, y las vulgares sociedades sindicalistas, basadas en el interés y el egoísmo...

Para mí no existe otra Federación que la del V Congreso. Entiendo también que cualquiera que sea la debilidad, el olvido momentáneo, esta Federación del V Congreso tendrá siempre una vida renaciente, porque significa el evangelio que no se puede superar... Al nombrar la Federación del V Congreso, los Conductores han producido un acento que encontrará eco. ¿Qué duda hay que los mismos tránsfugas se sentirán detenidos en su carrera, al recordarles este evangelio de humanidad que han abandonado, por pensar en sociedades sindicalistas basadas en el interés y el egoísmo?

Una palabra sobre este otro congreso, congreso de risa según me han contado: el IX. Las sociedades tenían derecho, siguiendo en esto las reglas de la más absoluta libertad, de dejar o tomar de la Federación lo que desearan. No tenían derechho a tocar tan sólo a un pelo de los acuerdos del V Congreso, mientras hubiera una sola sociedad que los sostuviera intactos. Esta sola sociedad era siemper la Federación... ¡Qué tanta legislación nueva sino se presenta nada superior, y todo se habla de evangelios que resultan pesados, por que sobre ser flojos los nuevos legisladores, son chambones!... Todos ellos eran advenedizos. La Federación buena, la Federación leal, es la del V Congreso... He escrito estas líneas y he solicitado se me pongan en esta sección dónde escriben los obreros, para decirles: ¡a sostenerla!

T. Antillí.

Dos palabras

Los anarquistas organizadores estamos abocados a un hecho trascendentalísimo. Todos los esfuerzos hechos en otrora

para conservar intacta una finalidad en nuestra organización — hecha carne entre el proletariado — se obscurece en un Congreso de la misma Federación, esa que siempre veló por su integridad ideológica.

No debemos tolerar que se arranque a la F. O. R. A. el norte-guía de la clase laboriosa. No debemos permitir que un organismo que costó tantos sacrificios para mantenerse incólume, reniegue ahora de lo que siempre fué la aspiración genuina de los trabajadores. Aquellos trabajadores que, además de estómago, tienen cerebro.

Sí, compañeros. Se nos quiere herir en el corazón. Privar de lo más grandioso y bello que la F. O. R. A. tenía: el comunismo anárquico.

¿Qué es sin esto, la F. O. R. A.? Un organismo de estómagos, una institución sin ideales. Así acostumbrará al obrero a que tan solo piense en mejoras momentáneas. ¡Sin que luche para el futuro!

El comunismo anárquico, sostenido en las bases de la F. O. R. A., ha constituído siempre una finalidad indispensable, como orientación mental de la clase trabajadora revolucionaria.

Quitando el comunismo anárquico, se ha decapitado a la F. O. R. A. Se le ha cortado la cabeza, y hoy solo quieren que el estómago realice las funciones del cerebro.

Hablarán los hechos.

Florencio del Valle

Las sociedades

Carpinteros y anexos

Se invita al gremio en general a la asamblea extraordinaria que se efectuará el domingo 11 del corriente a las 8 a. m., en nuestro local social Rincón 630, para tratar sobre el informe que nos darán nuestros delegados enviados al IX Congreso; más otros asuntos muy importantes. Esperamos que a este llamado concurriréis todos como un solo hombre. Vuestra presencia en estos momentos, es muy necesaria.

La Comisión.

—

Los compañeros que no estén conformes con el resultado del último congreso, quedan invitados a la reunión que con el fin de convenir ideas se efectuará hoy jueves 8 a las 8 p. m., en Australia 1837.

Varios Carpinteros.

A los compañeros pintores

A los compañeros pintores que estén en desacuerdo con la resolución del último congreso, se invita a la reunión que con objeto de convenir ideas sobre la táctica a seguir, se efectuará hoy jueves 8 del corriente a las 8 p. m.. en Australia 1837.

Varios Pintores.

A las sociedades adheridas á la Federación O. R. A.

La sociedad Conductores de Carros, llama a las comisiones de las sociedades que están de acuerdo, con los del quinto Congreso, los cuales fueron anulados en el noveno Congreso, a una reunión que tendrá lugar hoy jueves 8 del corriente a las 8 y media p. m., en el local Australia 1837 para tratar algo sobre lo anulado. Al mismo tiempo se les recomienda llamen a los gremios a asamblea para darles cuenta de los acuerdos tomados en dicha reunión.

La Comisión.

Sociedad O. V. de Lanús y Talleres

La C. D. de esta Sociedad, invita a todos los socios a la asamblea general a efectuarse el próximo domingo 11 del corriente a las 2 p. m., en punto en nuestra secretaría: calle Juncal, 1537, entre General Ferrer y General Hacha (lado este), donde se tratará la siguiente e importante:

Orden del día:

1.º Lectura del acta anterior.

2.º Informe de Delegados al Congreso de la F. O. R. A.

3.º Actitud a asumir ante la F. O. R. A.

4.º Asuntos varios.

Siendo muy importantes los asuntos a tratar, se ruega no falten los compañeros a la hora fijada.

Esperando no falten,

Os saluda,

La Comisión.

DE REDACCION

Toda correspondencia de redacción, diríjase a nombre de R. González Pacheco.—

A los suscriptores

La ampliación del formato ha traído aparejados algunos inconvenientes que vamos salvando, día por día. Sin embargo, todavía, para poner en tren de buena marcha, la expedición del diario a los suscriptores, pedimos a éstos que nos tengan paciencia dos o tres días más. Si ahora les llega tarde obedece a los inconvenientes de que hablamos. Todo se arreglará en esta semana.

El Administrador

Reseña Telegráfica

UN AGITADOR CONDENADO

Pekín. — El presidente de la república, Yuan-Shi-Kai, firmó un decreto denunciando que el agitador Sun-Yat-Sen, desterrado en el Japón, está fomentando una revolución.

En el mismo decreto dispone el presidente chino, que las autoridades tomen medidas enérgicas para sofocar cualquier tentativa que comprometa el orden público.

CONFERENCIA PRO PAZ

París. — «L'Humanité» publica detalles acerca de la conferencia internacional de mujeres socialistas, celebrada en Berna el 25, 26 y 27 de marzo. Se hallaban presentes veintiocho: inglesas, alemanas, rusas, italianas, holandesas, polacas y suizas. Asistía también una francesa, sin delegación y por iniciativa meramente individual.

El partido socialista oficial alemán, se negó a enviar representantes.

Fué adoptada una moción, por la cual se declara la guerra a la guerra. Las mujeres piden que cese inmediatamente la lucha entre los pueblos. Reclaman la paz sin anexión y sin conquistas, con el reconocimiento para las naciones y los pueblos del derecho de disponer libremente de sí mismos.

Esa moción, agrega que la paz así entendida, puede conducir a los proletarios a libertarse del nacionalismo y a los partidos socialistas a reconquistar entera libertad para la lucha de clases.

MITINES DE PROTESTA POR EL ENCARECIMIENTO DEL PAN.

Madrid. — Comunican de Granada que en la aldea de Itrago se realizó hoy una manifestación, con objeto de protestar por la carestía de las subsistencias y pedir trabajo.

La guardia civil que intervino con objeto de impedir que los oradores manifestaran libremente sus opiniones, fué desobedecida, produciéndose una refriega, en la que abundaron los bastonazos y pedradas.

Cuando los guardias estaban terminando su tarea, se sintieron varias detonaciones.

Resultó gravemente herido el teniente alcalde y otros muchos de menor gravedad.

Los guardias detuvieron a seis manifestantes, los cuales serán juzgados por tribunales militares, dado la índole revoltosa de los acontecimientos.

—

Madrid. — Anuncian de La Línea que el pan ha alcanzado en aquella región un precio exorbitante.

Durante los últimos días el precio alcanzado es de 80 céntimos el kilogramo.

—

Madrid. — Comunican de Valencia que en el pueblo de Denia se celebró una importante manifestación, para protestar contra el encarecimiento de las subsistencias, a la que concurrieron más de 4.000 personas.

Exceso de cereales

Los periódicos de la burguesía están asombrados de la enormidad de cereales que estos días entran en la capital. Según dichos periódicos, no se recuerda que jamás haya entrado en Buenos Aires tan gran cantidad de trigo y maíz en menos espacio de tiempo, hasta el extremo de que los depósitos destinados a ese fin, resultan ya insuficientes.

Verdaderamente hay cosas que la lógica no alcanza a explicar. Si tan excesivo stock de cereales existe, ¿por qué está el pan por las nubes? El pan está caro, brutalmente caro. ¡Y el trigo sobra!

Y no es esto solo. Nosotros acabamos de confrontar precios de pan. Y el pan argentino se vende más barato en Inglaterra y en España que en este país, que lo produce con exceso!

¿Es esto justo?

Y esto seguirá ocurriendo hasta que los acaparadores no puedan ya traficar con los bienes del pueblo.

Nuestras correspondencias del interior

De La Plata

Al gremio de calzado en general

Una maniobra patronal

El objeto del presente suelto es dar la voz de alerta al gremio en general y a los compañeros anarquistas en particular. «La unión industrial Argentina» (sociedad de patrones), por intermedio de un tal corredor Carlos Savazzini, ha organizado una serie de conferencias que terminarán con un mitin a efectuarse el 24 del corriente; tendiente a solicitar del P. Ejecutivo, la sanción en ley del proyecto presentado por el diputado Oyhanarte proyecto «proteccionista» a la industria de calzado, agravando más el impuesto aduanero al calzado importado y deducir el del material...

Como para esto se hace mucha propaganda, y han tenido la desvergüenza de firmar los manifiestos «Sociedad de empleados y obreros»..., habiendo muchos cándidos o mejor dicho, zanahorias que se dejarían arrastrar por el «vivo» (Savazzini) y cuatro pelagatos pagados por los patrones; creemos sería muy del caso ir a abrirles los ojos a esos cuatro tontos de capirote, que embolados y boquiabiertos, fueron a aplaudir el lunes.

De seguro va a ser un fracaso esta «gran campaña» patronal... pero no debemos dejar pasar la oportunidad de demostrar a los burgueses que dentro del gremio aún hay conciencia y energías para contrarrestar sus planes, de que los obreros saquen las castañas del fuego para ellos comerlas; como hace 15 años, fueron obreros y patrones del brazo en una manifestación similar a la que se proyecta; vino el progreso mecánico, es decir, la importación de la maquinaria y todo su beneficio fué exclusivamente para aumentar los ingentes caudales de la burguesía. Para el 12 del corriente se llevará a cabo la segunda conferencia; un compañero hará también, uso de la palabra; a ella deben concurrir los compañeros «con pitos y flautas», estando fresoos todavía los abusos cometidos por los patrones y habiendo tanta tiranía en fábricas y talleres, es lógico darles su merecido, haciéndoles el vacío y que muerdan el polvo de la derrota; la ocasión es excelente para abrirles los ojos cuatro — en realidad no son más — y hacerles ver a los burgueses que hay conciencia.

Francisco García.

De Berisso (Ensenada)

Se continúan con gran actividad, en esta localidad, los trabajos tendientes a organizar los obreros de los frigoríficos.

A este efecto se han continuado las conferencias y asambleas con el propósito de explicar y discutir los fines organizadores. A pesar de la apatía ambiente, debida a la diversidad de idiomas, de razas, y diferencias de fracciones políticas, la organización ha logrado ir abriéndose camino, sobreponiéndose con ahínco a estas dificultades.

Algunas de éstas han sido subsanadas en parte por la cooperación de varios compañeros rusos, que en varios de los actos realizados, explicaron en su lengua los fines de la organización, a los compañeros de su idioma.

La comisión ha quedado definitivamente constituída, y realiza con actividad y entusiasmo los trabajos de su incumbencia. Ha instalado su secretaría en las calles de Génova y Lisboa, permaneciendo abierta todas las noches de 8 a 10, con el fín de ir haciendo efectivas nuevas adhesiones, que día a día van en aumento.

Como era de esperarse, la empresa del frigorífico, que está que no se le cuece el pan, por ver desbaratados los planes reivindicadores de sus obreros, ha hecho introducirse en las asambleas individuos mal intencionados, con el ruín propósito de sembrar discordia y desmoralizar a los trabajadores y alejarlos de todo fin organizador. Pero como la comisión no se duerme en las pajas, les ha arrancado el disfraz dejándolos desnuditos, sinvergüenzas tal cual son, en pleno público, al que, pese a todos sus manejos y astucias, no pudieron ocultar sus rastreras intenciones.

Esto, en lugar de desanimar a la comisión, ha sido un estimulante para intensificar sus actividades.

En lo sucesivo, para evitar incidentes desagradables y pérdidas de tiempo, se suspenderán las asambleas públicas, continuando solamenet con las conferencias cuando se crea oportuno.

Desde ya, las asambleas se realizarán con el número de socios apuntados y que actuan como tales, que es ya en número bastante.

Apuntaremos de paso aquí, para no hacer capítulo aparte, algunos abusos de la empresa, que es necesario no pasen por alto. Hora sería ya, que después de tantos atropellos como hemos sido víctimas de parte de la empresa, que nos la pasáramos bien por debajo. Pues no conforme ésta con hacer trabajar a los obreros jornadas abrumadoras de 14 y 16 horas, y aún más, y remunerarles con un jornal miserable que oscila entre dos y tres pesos con horas extras y todo, aparte los malos tratos, hace con ellos los más desvergonzados comercios.

Se le ha antojado ahora a la señora empresa prohibir que se trabaje con zapatillas, obligando a trabajar con zapatos, y de preferencia, con unos zuecos que la empresa vende. Como siempre un par de zapatos cuesta más caro que un par de zuecos y no dan los jornales ni siquiera para llevar zapatos ni los domingos, optan todos por los segundos, y aquí está el negocio de la empresa. Lo mismo hace con blusas y delantales que, como si se tratara de pobres milicos, les obliga a llevar lo que el establecimiento suministra, cobrándolo más caro que los particulares.

Cuenta la empresa con lavaderos para que los obreros puedan tener siempre limpias estas ropas, como las inspecciones de higiene lo exigen, pero los citados lavaderos no funcionan nunca todos los días como debieran, y cuando funcionan cargan el agua de fuertes proporciones de potasa para estropear las ropas cuanto antes, obligando así a los obreros, ya por suciedad, ya por inutilidad, a proveerse de otras nuevas. De modo que viene el obrero a sufrir una doble explotación de parte de la empresa. Como es costumbre también de esta empresa tomar gente y despedirla a los tres días, hay aquí una infinidad de trabajadores que están siendo víctimas de este comercio canallesco: cuando se presentan a cobrar resulta que el importe de esos pocos días trabajados tienen que dejarlo en descuento de la gorra, la blusaa, el delantal y los zuecos de que le obligan a proveerse para poder entrar.

Con las mujeres ocupadas en ese establecimiento, se hacen estos mismos comercios y aún otros, que puestos aquí, ensuciarían demasiado el papel, y que no se hacen también con los hombres porque... en fin.. porque habiendo mujeres no hay necesidad.

¡Más dignidad tienen los caftens!

Pero que siga como sigue nuestra sociedad, y dentro de poco veremos entonces a quien le ponen sus gorritas, sus blusas, sus delantales y esa preciosura de zuecos de cinco quilos (pues ni livianos son siquiera). Veremos a quien... bueno, ya se entiende. Veremos también a quien le pegarán los latigazos que ahora pegan. ¡Se los pegarán en sus ancas de acémila; canallas!

Corresponsal

De Cruz del Eje

La F. O. F. — Su reorganización. — El congreso de la F. O. R. A. — Varias.

Se encontraba por completo desorganizada la sección Cruz del Eje, de la F. O. F. Y todo, por causa de la completa inercia que los domina.

Según he podido constatar, en los talleres se cometen las mayores iniquidades contra los trabajadores. Mientras tanto, los obreros miran con más cariño y con más simpatía a los capataces, jefes y alcahuetes que a sus compañeros de yunque.

Encontrándose en ésta, de paso, el compañero de Tucumán, Luis Ibis M., la comisión de la F. O. F. le pidió diera una conferencia a los obreros a fin de poder conseguir la reorganización de esta sección, que estaba, como acabo de decirlo, completamente desorganizada. Y habiendo accedido al pedido, la comisión invitó a una reunión al gremio ferroviario para la noche del jueves 1 de Abril.

A esta reunión asistió un gran número de compañeros. Fué esa noche una buena cosecha de socios nuevos y se tomaron muy buenas medidas. Entre ellas se puede citar la de fundar una biblioteca para los socios de la sección, y tratar por todos los medios de fundar, cuanto antes, un pequeño curso técnico práctico para los obreros.

Activando los radicales los trabajos políticos para la próxima elección, un grupo de compañeros lanzó un cartel antipolítico, recomendando a los trabajadores la huelga electoral y explicando, en términos precisos y claros, el significado verdadero de «Política y Políticos».

Los compañeros de esta opinan que los delegados al Congreso de la F. O. R. A. debieron aceptar de nuevo esa vieja declaración de principio y hacer suyo ese «rótulo» que en el frontis de la F. O. R. A. se ostenta: «el comunismo anárquico». Y sobre este punto dicen: Por qué retirar de nuestro seno ese algo que nos recuerda un hermoso futuro a disfrutar? Acaso nuestras aspiraciones son para hoy sentar sobre buena base una sociedad más justa y más humana donde nosotros o nuestros descendientes puedan disfrutar de la vida? El comunismo anárquico no será la imposición de la clase productora sobre otra, que hoy huelgan del trabajo. Y sabiendo esto, ¿por qué se trata de suprimirlo de las organizaciones obreras del país?

Algunos, especialmente los sindicalistas, se basan en el retiro del «rótulo» de la F. O. R. A. Sobre que no todos los obreros son anarquistas y que esa declaración evita la entrada de nuevos socios». Y porque los que combaten la existencia del «rótulo» mantienen en su declaración de principio que: en las sociedades obreras se hará la mayor propaganda antipolítica y antipatriota. Acaso esta declaración no se encuentra en la misma situación que el «comunismo anárquico»? Acaso todos los obreros agremiados son antielectorales o antipatriotas? No evita, esto, el no ingreso a los sindicatos de los obreros políticos y patriotas. Para ser consecuentes, es necesario, señores enemigos del «rótulo», el retiro de esa afirmación antiparlamentaria y antipatriota. Y sino, entregar al R. P. Groté las organizaciones obreras.

Corresponsal

FRENTE AL CONGRESO

Un hombre es una definición; y definirnos, es marcarnos una senda y un norte. Vivir, luchar, accionar, sin que nuestros actos tengan una finalidad que los guía, es batirnos desorientados, sin brújula y sin meta. Es marchar por los caminos de la vida, marcando el zigzag de los borrachos.

La F. O. R. A. recomendando el comunismo anárquico, definía su actitud en el combate, indicaba un puesto al proletariado, y tenía un punto en que orientar su brújula. Hoy, la que supo resistir y vencer el ataque y la persecución policial y gubernativa; que permaneció altiva e incólume frente a la obra difamatoria de sus enemigos; que fué trinchera inexpugnable para el ataque mezquino de los que ambicionaban su muerte, ha sido decapitada. El verdugo: los sindicalistas. El arma: los anarquistas.

Compañeros de la Federación, ¿con la eliminación del comunismo anárquico, no sentís un frío en el corazón y un vacío en el cerebro? ¿No sentís como si de golpe aflojaran los nervios o el vacío a vuestro rededor se hiciera?

Compañeros anarquistas: los congresales al IX Congreso han muerto a la Federación. Dicen los victimarios, que es sólo un rótulo lo que han borrado. Pues no, señores congresales. Al eliminar la declaración del comunismo anárquico, habéis quitado finalidad a la Federación, y nos habéis herido en lo que es más caro para nosotros: la idea.

Se ha pretendido unificar las fuerzas proletarias, sin tener en cuenta que lo que nos separaba ayer, aún nos divide hoy. Entre ellos y nosotros — sindicalistas y anarquistas — existe una razón fundamental que nos separa. Una razón que no ha sido destruída, que no puede ser eliminada por la declaración de un congreso, que magüer la reconciliación, vive latente, vibra y hace fatal e inevitable el choque: ellos piensan con el estómago, nosotros con el cerebro. He ahí el abismo infranqueable, la valla que nos separa y que hace imposible toda unión mientras a nuestros enemigos de hoy — que son los mismos de ayer — no sientan calor en el cerebro y no tengan alas para emprender el vuelo.

Sindicalistas y anarquistas han creído necesaria, imprescindible, la unión proletaria. Algo impedía esa unión; y entonces los segundos no han tenido reparo, no han sentido escalofrío, en destruir el obstáculo, sin percatarse que al hacerlo se suicidaban ellos y mataban la Federación. Sí, se han suicidado ellos y han muerto a la Federación.

La Federación es nuestra, es anarquista, ha triunfado en la calle, en la confinación y en el destierro. Tiene el calor de nuestras ideas, de nuestros amores y de nuestra sangre, esta sangre que hemos derramado por algo más que por lo que van a luchar esos que no tienen rubor en calentar sus almas muertas al calor de un nido ajeno.

Reaccionemos, compañeros. Los que ayer hasta el nombre nos querían quitar, hoy, nos apuñalean el alma y nos descerrajan un tiro en la cabeza... en el mismo centro... en la Idea.

Un congreso ha destruído la obra de la Federación, que otro congreso la resurja, la afiance y la afirme.

Punto... y hasta mañana, compañeros.

F. R. Canosa

TEATROS

POLITEAMA. — Hoy se pondrá en escena «La Garra», de Linares Rivas, cuyo extreno en Madrid levantó gran polvareda por sus tendencias anticlericales.

COMEDIA. — Se estrena hoy en este teatro la zarzuela de Fernández Palomero «El querer de una gitana».

COLISEO. — Esta noche se reestrenará la alegre pochade «De mezzanotte all'una», de Goetze.

NUEVO. — Mañana se estrenará en este teatro el drama en tres actos «El supremo silencio», original de Luis J. Maissonave. Próximamente también se estrenará «Luz de Hoguera», de Belisario Roldán.

APOLO. — Anúnciase para muy pronto el estreno del drama «La amarra invisible», de Emilio Berisso.

Victorio M. Delfino

La gran conflagración en sí

(3)

(Continuación)

Lejos estuvimos de imaginar, siquiera sea, que la guerra europea se haya originado por el asesinato de un hombre y para cuya venganza fuera necesario asesinar varios millones; o por la movilización más o menos precipitada de un ejército; por una palabra leve o intencionadamente subrayada en una nota diplomática o, en fin, por una sonrisita más o menos irónica de un señor ministro: todo eso para nosotros era «efecto» en vez de causa. Las verdaderas causas, hondas y profundas, no podían ser tan baladíes y pueriles: venían del fondo mismo de la historia del viejo continente y abarcaban su vida entera; era el mal régimen que producía su mal efecto.

Sólo nos toca decir aquí cómo se originó la conflagración total.

Iniciado el conflicto austro-servio, estaba perfecta, prevista, la intervención rusa. Se comprende: el estado de guerra del reino servio colocaba en la misma situación a otros estados balcánicos, cuando menos Montenegro y Albania, quienes se disponían a defenderse una vez más de los audaces ataques austriacos. Pero es notorio que esos estados pertenecen a la raza eslava y profesan la religión ortodoxa, elementos que constituyen la vida y la fuente misma del pueblo ruso. Agréguese a esto la real influencia que Rusia ejercía en los Balcanes, especialmente en Servia, su hija «predilecta», y se tendrán las «razones» por las que Rusia se vió «obligada» a movilizar su numeroso ejército. Hacemos constar que cuando decimos «obligada», esta palabra debe tomarse según la organización y régimen político que impera en Europa, por el cual ninguna nación quiere quedar en menos ante las otras, antes al contrario desean tener más territorio e influencia y en esto son insaciables y voraces. Si la paz se hubiera querido de buena fe, sin miras ulteriores, buenamente, humanamente, se hubiese conseguido, y ello sin detrimento de la bien entendida dignidad de los estados. Pero es que, dada la situación política y diplomática de la Europa contemporánea, todos los monarcas europeos eran «incapaces» moralmente de evitar la guerra. «Incapacidad» ésta que proviene de la milenaria práctica del prejuicio, del dogma, la intriga diplomática y la política maquiavélica que viene desarrollando el viejo mundo y que, en este caso, muy bien podíamos llamarlo «mundo» viejo.

Según este razonamiento, se comprende que todas las naciones en conflicto, se hayan visto «obligadas» a declarar la guerra, en virtud de que el «honor» y la «dignidad» de sus respectivos estados se hallaban gravemente comprometidos. Lo que para nosotros resulta difícil es saber lo que entienden por «honor» y «dignidad» esos representantes de Marte. Prima facie, por lo menos, más que árduo, imposible nos resulta saberlo. Pues nosotros, ingenuamente, infantilmente, dignamente, patriarcalmente, creíamos que la violación de compromisos solemnes contraídos con anterioridad y firmados por cuarenta y dos estados, era una grave falla para la dignidad y el honor de una nación. Pensábamos, también, que el ataque de improviso, por simples y cabalísticos pretextos, a una nación diez veces más débil y a la que se pretendía restringirle y cortarle la vida en sus propios amorosos brotes, era, asimismo, un atentado contra la moral humana y el honor y la dignidad de una nación civilizada.

Finalmente, creíamos que el hecho de llevar a la matanza a centenares de miles de hombres, sumiendo en el luto, el dolor y la desgracia a innúmeros hogares, nada más que para que una nación ejerciera hegemonía o, simplemente, influencia sobre las otras, sin que esto beneficie en un ápice a la masa popular que sufre, paga y muere, era un delito de lesa humanidad, una flagrante contradicción y un atentado alevoso contra el honor y la dignidad, bien entendidos, de un estado. Si todo eso fuera el honor ¡maldito sea el honor, podríamos decir!

Una especie de rubor universitario subió a nuestro rostro, en el aturdimiento del primer momento, pensando que nuestro concepto del honor era equivocado. Pero a poco que meditamos comprendimos que la acepción de las palabras «honor» y «dignidad» que daban los monarcas europeos, la habían sacado del diccionario del señor Tartufo, obra para nosotros exótica y que no solemos consultar. De ahí el error y la confusión.

Todo nos lleva, pues, a la inducción de un plan de antemano preparado y meditado con toda tranquilidad.

3.—Plan — Iniciación de la guerra y forma de agrupación de las naciones. — Hemos demostrado ya, en otra parte, que el plán de la guerra europea, fué preparado por Alemania habilmente, que en esto nadie se atreverá a discutirle habilidad y habilidad suma. Austria no era si no un término de apoyo y de ayuda, que iba a proporcionar a Alemania el «pretexto» de la guerra y la que obraría, a su vez, por su propia conveniencia, teniendo en cuenta su secular ambición con respecto a Servia. Siendo un plan preconcebido de conquista, se comprende sin esfuerzo que no solo no se le haya consultado a Italia en tal sentido, sinó que se cuidaron muy bien de que llegara a advertirlo, dado lo siniestro de los planes a ejecutar. El Imperio Alemán, había descontado, pues, la neutralidad italiana.

Una vez producida la conflagración, el plan alemán puede reducirse a pocas palabras: obrar con la mayor rapidez posible, teniendo presente lo extraordinariamente lento de la movilización rusa y la mayor tardanza de la del francés con referencia a la del imperio que solo requiere 11 días; retardar con falsas notas y telegramas más de lo necesario todavía la movilización rusa; obligar a Francia a declarar o a entrar en la guerra, evitando así ataques posteriores. Atacar el territorio francés por dos puntos simultáneamente: Alsacia-Lorena y Bélgica. Distraer en el límite norte de Alemania con Rusia algunos cuerpos de ejército, más como amenaza que como poder real, contra la nación moscovita; pues que las fuerzas austriacas, estratégicamente dispuestas, se pensó, bastarían para resistir el ataque ruso. Dispuestas así las cosas, la única preocupación de Alemania consistió en evitar la intervención de Inglaterra, única nación que, por su poder naval y económico, podía desbaratar sus planes y, sobre todo, resistir más en la contienda y servir de nación «proveedora» a los aliados, en razón de sus cuantiosos recursos y elementos proporcionados por sus numerosas colonias.

Dado el plan, no podía aliarse Alemania con otra nación que con la que ya era su aliada y, además, interesada en los mismos fines: Austria-Hungría; la que, no obstante, tenía con respecto a los planes futuros de Germania un interés «eventual» en la emergencia.

Desde el primer momento se perfiló, pues, la aspiración alemana y las proporciones colosales de la tragedia. El dilema era sencillo, aunque formidable: era el pangermanismo con sus vastas ambiciones, el que se colocaba frente a frente de la Europa descuidada. De este hecho fundamental se dieron exacta cuenta las otras naciones y sin vacilar plantearon el problema como una cuestión de raza y rápidamente se aliaron a Francia, centro y fortaleza moral de los aliados.

Pero he aquí que para completar el término de la fórmula ambiciosa alemana, apareció Rusia, no como nación, sinó como raza y como religión; y de esta manera quedó integrado el dilema formidable y fatal: frente a frente, sin ventajas, igualmente colosales, con iguales ambiciones de dominio y de poder, como dos fuerzas satánicamente mitológicas, con equilibrados poderes, se colocaron, con las mismas siniestras y enormes ambiciones, el «pangermanismo» encarnado por Alemania y el «panslavismo» representado por Rusia: el poder de las dos P. iba a resultar trágico.

Conocidas son los orígenes y las aspiraciones de estas dos fuerzas.

Dedúcese de aquí que sean distintos los fines que cada una de las naciones en lucha persiguen, aunque, en el fondo, cada nación trate de mantener sus posiciones y situación. Por eso, por el momento, el fin de los aliados no puede ni podrá ser otro que el abatir el poder teutón, cercarlo, agobiarlo, aislarlo y hundirlo por el hambre. Y se comprende que en el presente sea este, para los aliados, el único problema a resolver, desde que ni siquiera tiempo tendrán de pensar en los futuros, que los habrá ciertamente. Pero para los que podemos analizar en calma y razonadamente, sin estar bajo la angustia de los cañones y el incendio de las batallas mortíferas, la situación, nos es dado pensar que no solo los «fines» sinó los «intereses» de las naciones actuantes son distintos en la actual guerra. Lo demostraré brevemente, y esto nos servirá para poner de relieve una vez más lo artificial y falso de la diplomacia y el egoismo ingénito de las naciones.

Así, Austria-Hungría, en caso de que triunfara Alemania, sería absorvida por ésta y subyugada; y, desde luego, por lo menos, tendría que responder a la hegemonía que aquella empezaría a ejercer en la forma que es de imaginarse y en la forma que cada nación hace sentir a las demás su fuerza y su poder cuando lo tiene.

Agréguese a esto que la lucha de Austria en la guerra actual es una lucha por su existencia futura como imperio; y en el remoto caso de que no fuera aniquilada, sería incapáz de mantener las fuerzas latentes y contraproducentes que como la serpiente bíblica alberga en su seno; necesitaría para su dominio un poder fuerte, organizado y organizador, que no podría ser otro que el alemán.

Rusia no va a luchar para defender su independencia, que no tiene comprometida, y si sus ideas en el principio de la guerra pudieron reducirse a mantener su hegemonía Balcánica, hoy, después del giro de los acontecimientos, son vastas porque se refieren a la expansión de su etnografía en Europa; quiere, sencillamente, realizar el sueño de Pedro el Grande y Catalina II y la fórmula que ha adoptado, según nuestro juicio, en la trágica brega, es la siguiente: por la raza «eslava» de la «sagrada» Rusia.

Cataplasma inúril

El Ministerio de Guerra publicó ayer una resolución referente a los malos tratos que las clases del ejército dan a los conscriptos y como aquellos deben conducirse con éstos para evitar insubordinaciones y otros faltas de disciplina.

Es decir que el Ministerio de Guerra reconoce, por fin, la verdad de muchas denuncias que hemos hecho repetidas veces. Véase sino:

«Se ha notado en los sumarios,— dice esa resolución, — que la mayoría de las insubordinaciones que ocurren en las filas son producidas contra clases, y tiene casi siempre origen en abusos de autoridad, males modales y castigos indebidos.»

Pero, por todo remedio, el Ministerio de Guerra se reduce a aconsejar a los jefes, oficiales y clases den a los conscriptos un trato más suave y que no se abuse de los «puntapiés, trompadas, etc.»

Y conocidas las mañas de esa gente, tenemos la seguridad de que esa resolución del Ministerio de Guerra es una cataplasma completamente inútil.

Liga de inquilinos

Nueva Pompeya

Este comité cita a todos los miembros del comité central y de todos los sub comités a la reunión que tendrá lugar el jueves 8 en el local de la calle Australia 1837 a las 8 y media p. m. Se cita principalmente al secretario y al tesorero; habiendo asuntos importantes que tratar, esperamos que concurran todos.

Instrucciòn popular

Comité pro Escuela Moderna

Este Comité, consecuente con sus principios de difundir la instrucción entre el pueblo trabajador, el cual, por causas agenas a su voluntad, se ve forzado a abandonar las escuelas para ingresar en la fábrica o en el taller para ayudar con su pequeño óbolo al sostenimiento de la familia, ha resuelto que en vez de dictar dos días por semana clases de idioma francés, a pedido de varios interesados en su lugar dictar clase de matemáticas, para la cual se invita a todos los que tengan interés en concurrir a ellas; y los viernes continuará la clase del idioma francés. Estos cursos se irán ampliando con otros no menos interesantes a medida que los alumnos lo soliciten. Estas clases se dictarán los lunes y los viernes respectivamente en el local calle Amenábar 2059 (Belgrano), a las 8 p. m.

Por el Comité,

El Secretario.

Lunes a las 8 p. m., se dictarán clases de Matemáticas por el profesor Santos Cervoni, en Amenábar 2059 (Belgrano).

Viernes a las 8 p. m., continuará dictándose clase de italiano-francés, por el profesor Santos Cervoni, en Amenábar 2059 (Belgrano).

Ateneo Obrero de Almagro

Hoy jueves, a las 8.30 p. m., en su local Pasaje Gazcón 4067, se comentarán lecturas.

Nota. — Se ruega a los compañeros que posean una gramática castellana de esperanto, quieran donarla a este centro.

Biblioteca Popular A. Alvarez

Hoy jueves 8, a las 8.30 p. m., en el local de esta biblioteca, Deán Funes 1785, tendrá lugar una conferencia sobre «El clericalismo en la Argentina», a cargo de José C. Franzi.

Entrada libre.

Liga de E. Racionalista

Se ha suspendido por hoy la clase de corte y confección que se efectua los jueves.

Quedan notificados los interesados.

El sábado 10 del corriente a las 9 p. m., se celebrará en el local de la Liga de E. R. Belgrano 660, una conferencia pública a cargo del profesor Francisco Segovia, quien desarrollará el tema «La Educación pública y la instrucción pública; desviaciones y reacción».

Contra la guerra

La Agrupación «A Prepararse», ha organizado un mitin de protesta contra la guerra, que se efectuará el domingo 11 del corriente a las 3 y media p. m., en la Plaza Constitución.

Harán uso de la palabra los compañeros Toranza, Mansilla. Giribaldi y otros.

VIDA OBRERA

Obreros en calzado, de La Plata

No habiéndose producido ningún resultado que decidiera el conflicto en pie contra el taller de calzados de Andrés Podestá, sito en la calle 49-7 y 8, los obreros en huelga, dada su justificada razón, persisten en la lucha.

El estado de ánimo, cada vez mayor, confirma la victoria, pues que en estos últimos días se plegaron al movimiento varios obreros que incondicionalmente se habían presentado al taller.

El burgués, siempre torpe, se demuestra irreductible, más todo en vano, pues la condición de los obreros se impone y nuestro temperamento no retrocede ante las simples e inciertas amenazas del burgués.

Conocemos sus estratagemas valiéndonos de la razón, y esto nos alienta en la lucha, inspirados en el triunfo.

Estamos convencidos de ello; nuestra fuerza lo elabora.

El Secretario.

Obreros peluqueros

Boca y Barraca

Quedan convocados los miembros de comisión a la reunión que se celebrará hoy, jueves, 8, a las 9,30 p. m., en nuestra secretaría, Australia 1837.

El Secretario.

Conductores de carros

Asamblea general del gremio Conductores de Carros.

Se invita a los compañeros a la asamblea que se efectuará en el local social, Australia 1837, el domingo 11 de abril a las 2 y media p. m., para tratar asuntos de mayor importancia.

La Comisión.

F. O. L. B.

El jueves próximo en el local y hora de costumbre, se reune el consejo.

Publicaciones recibidas

Acaba de aparecer el tercer volumen de la «Biblioteca de Divulgación», tan bien acreditada por sus anteriores publicaciones «Dinamita Cerebral» y «Hacia la Emancipación,» esta última, de Anselmo Lorenzo.

El nuevo libro se recomienda por su solo título que es: «Demostración de la inexistencia de Dios», por el doctor Julio Carret, traducción de J. Prat.

Niega el doctor Carret la existencia de Dios con argumentos científicos concluyentes e irrefutables.

Los capítulos del libro son:

El raciocinio de Epicuro.—La multiplicidad de las religiones. — La imposibilidad del libre albedrío. — La incompatibilidad de los atributos de Dios. — La inmutabilidad del Dios perfecto. — La inexistencia del alma.

Forma un volumen en octavo, buen papel e impresión esmerada.

Se vende al precio de una peseta.

Dirigirse a «El Porvenir del Obrero», Tipografía Mahonesa, calle Nueva, Mahón (Islas Baleares).

Marítimas

Entradas:

Ayer: Vapor español Infanta Isabel, de Barcelona; vapor norteamericano Crofton Hall, de Nueva York; vapor inglés Katuna, de Las Palmas; vapor inglés Kelvinhead, del Rosario; vapor inglés Conway, de Liverpool.

Hoy entrarán: Vapores italianos Italia y Príncipe di Udine, de Génova y escalas.

Salidas:

Ayer: Vapor inglés Highland Warrior, de La Plata para Londres y escalas; vapor inglés Frank Parish, del Riachuelo para Rosario: vapor italiano Luisiana, para Génova.

Costa Sur:

El 10 para San Antonio, el vapor María Manuela.

El 14 para Río Gallegos, el vapor Presidente Mitre.

Funciones y Conferencias

Centro La Golondrina

Este centro realizará el próximo sábado a las 8.30 p. m., una función de biógrafo y conferencia en el Salón «La Mosca», Avenida Galicia 136, Avellaneda. Hablarán C. Toranzo y otro compañero.

Entrada para mayores, 0.30. Menores, 0.20.

Pro "Tierra y Libertad"

El sábado 10 de abril a las 8 p. m., en el salón de los Conductores de Carros, Australia 1837.

Primera parte. — 1. Sinfonía por Programa:
la orquesta.— 2. ¡¡....!! (sorpresa cómica). — 3. Conferencia por el profesor Julio R. Barcos. — 4. Concierto de Bandoneón, por el profesor José A. Severino.

Segunda parte. — 1. El cuadro dramático social en un acto, de Palmiro de Lidia, titulado: «Fin de fiesta».— 2. Canzonetas italianas, por un compañero.—3. El monólogo cómico, de Fag Libert, titulado: «El Atentado», a cargo del compañero Francisco Delgado.—4. Conferencia «La Tierra y la Libertad», por el señor De la Trémouille.

Tercera parte. — 1. Juegos de prestidigitación por el aficionado González Varona. — 2. El drama social, de Adolfo Boyer, titulado: «Las Coyundas». — 3. Rifa de un hermoso cuadro alegórico a la revolución mejicaca, con marco, 90 por 70 centímetros.

Nota. — El acceso al salón se hará con la previa presentación de un número de rifa, cuyo valor será de 30 centavos.

Por lo extenso del programa, la función empezará a las 8 p. m.

Amantes del arte

Celebra una gran función y baile familiar el sábado 10 del corriente, a las 9 p. m., en el salón Lago di Como, Cangallo 1756. El cuadro social pondrá en escena el fuerte drama de Octavio Mirbeau: «Los malos Pastores».

Notas Varias

Bibliotecá Victor Hugo

Se invita a los socios a la reunión que se efectuará el domingo 11 del corriente, a las 8 a. m., en su local Ventana 474, para tratar la siguiente orden del día:

Balance y correspondencia; Asunto comité pro paz.

Se recomienda a los compañeros concurran a esta reunión dado el interés de los temas a tratar.

El Secretario.

Centro de E. S. de Belgrano

Se invita a los componentes de este centro a la reunión que tendrá lugar esta noche en el local de costumbre, para tratar asuntos de importancia.

Salvando un error

En el balance publicado ayer, de la conferencia del domingo, se han deslizado algunos errores.

Así que las entradas son 426, importan 213 pesos, y por manifiesto, en vez de 12 pesos, son 17.

El Secretario.

Obreros sastres

Los camaradas que se interesen por la sociedad, y quieran ayudar pecuniariamente con algo para la tirada de nuestro periódico «El Obrero Sastre», así como los que deseen donar libros para la biblioteca, pueden hacerlo en nuestra Secretaría Méjico 2070 (altos), a las horas de lectura de 8 y media a 10 p. m., en donde los que quieran instruirse, encontrarán libros en idioma castellano y hebreo, a disposición de los asociados.

Por la comisión,

El Secretario.

CORREO

Hay cartas para:

B. Herrero, C. Giansanti, Centro 1.º de Mayo, Segismundo Circorelli, Mario David, Celestino González, Amigos del Obrero, Carmelo M. Paiva, Floreal Alvarez, Carmelo Belluci, German Esteban, Nicolás Davis, Centro E. S. de Belgrano, Alfredo Patrone, Simón Larroche, Urbano Rodríguez, Senra Pacheco, Agrupación Los Desheredados, Obreros del Oeste, Libertarios en Acción, Agrupación Al Paso.

LA PROTESTA

DIARIO ANARQUISTA

Oficinas: California 1235 — U. T. 317, Barracas

LA PROTESTA en la calle, de mayor formato, ampliada, crecida bajo la crisis: es una afirmación del pueblo, un grito de triunfo, un gesto de libertad. ¡Viva la Anarquia, muchachos!

LA PROTESTA ha sido incendiada por la policía dos veces; asaltada doscientas veces, lo menos; perseguida y odiada de los burgueses desde que vive. ¡Pero aùn vive, compañeros! Es como tú y como yo: un Hombre libre peleando á la tiranía. Ponte á su lado, como aquel y como el otro y seremos muchos Hombres!

Contra todos los gobiernos, LA PROTESTA. ¡El es el diario del pueblo porque es el diariö de los oprimidos. Defenderlo es defenderse. Apoyarló es afirmarse.

¡VIVA "LA PROTESTA", AMIGOS!

Precio 5 ctvs. — **Suscripción mensual $ 1.50**

Wladimiro Korolenko (23)

El músico ciego

—¿uQieres marcharte? No te sale otra palabra del alma ante los sufrimientos de los otros? Si les tiraras algunos céntimos como hacen casi todos los que pasan eso, ya sería un socorro. Pero tú, tú no sabes más que insultar a semejantes infelices con tu odiosa envidia, y ahora no tienes más que el deseo de huir, lo mismo que una mujerzuela demasiado nerviosa.

Pedro reflexionó, luego sacó del bolsillo el monedero y se acercó a los ciegos.

Con su bastón halló al primero y tocó con la mano el platito donde dejó caer algunas monedas.

Los transeuntes miraban curiosamente al joven bello y elegante que daba la limosna a tientas a un mendigo que la recibía del mismo modo.

El garibaldino conmovido, a pesar suyo, arrugaba las cejas y Yokhim secándose una gruesa lágrima le decía acurrucano:

—¡Basta, ahora, señor! ¿Cómo se puede torturar de este modo a un muchacho?

Pedro volvió al lado de éste; su rostro estaba pálido, su actitud era humilde.

—¿Puedo marcharme ahora? —dijo dulcemente.

El tío Máximo, profundamente turbado, por la expresión de su alumno, se preguntaba si había estado demasiado cruel.

Este caminaba, seguido por el ciego que estaba tembloroso; un viento frío levantaba nubes de polvo en el camino de la aldea.

***

Fuese la consecuencia de un enfriamiento o la resolución de una crisis normal, o quizás una cosa y otra, la fiebre se apoderó de Pedro al día siguiente de aquella jornada de peregrinación.

El mal fué tenaz. Cuando llegó el paroxismo, el ciego permaneció por durante muchos días en una inercia completa. Finalmente el joven organismo venció al mal.

En una clara mañana de otoño, un rayo de sol fué a caer sobre las mejillas del convalesciente.

Ana Mikhailowna notó y dijo en voz baja a Evelina:

—Baja la cortina, tengo tanto miedo a esa luz.

La chiquilla se había ya levantado cuando la voz del ciego, inesperadamente, pronunció con dulzura las palabras siguientes:

—No importa, dejad las cosas así.

—¿Me has oído? estoy aquí — dijo la madre.

—Sí, — respondió Pedro y calló para abandonarse a un esfuerzo visible de memoria. Luego bruscamente, añadió:

—¡Ah! sí... ahora me acuerdo.., ¡Oh, era terrible!

Evelina le puso una mano sobre la boca.

—Más bajo, — le dijo, —más bajo. El médico te ha prohibido hablar.

El ciego apretó aquella mano sobre sus labios y la cubrió de besos.

Las lágrimas le saltaban de los ojos. Lloró largo rato.

—Ciertamente, — dijo luego, volviéndose de cara hacia el tío Máximo, que entraba en aquel momento en la habitación,—ya no solicitaré tus lecciones referentes a la felicidad de los demás; tú me has dado la conciencia de mi felicidad.

Quince días después, Pedro abandonaba el lecho.

Su moral se había singularmente transformado. La crisis total estaba superada y no quedaba más que un resquicio de melancolía, pero muy tranquila.

Hasta su fisonomía se iba dulcificando gradualmente.

El tío Máximo temió al principio tener que hacer con un cambio semejante, producido por la enfermedad. Pero los meses pasaban y el nuevo estado del ciego persistía, y aún iba siempre mejorando. La metamórfosis era, pues. definitivamente decisiva.

Aquella conciencia perpetua de su dolor que le exacerbaba el alma y le mantenía la inercia innata, había cedido ante la clara percepción de los dolores de los demás. Y la herida del alma fué, poco a poco, cicatrizándose, mientras se despertaba una actividad de pensamiento, ansiosa de hallar un desahogo racional a aquel nuevo sentimiento de la piedad.

Ya no pensaba más que en su projimo, se proponía descubrirlo, elaboraba planes.

En una palabra, la vida sacudía su torpeza para hacer renacer aquélla, pronta a todos los empeños, así como un árbol semi destruído, renace al soplo vivificador de la primavera.

***

CAPITULO VII

I

Cuando Evelina anunció a sus padres su intención de casarse con el ciego, la madre de aquélla se puso a llorar, y su padre, después de haber recitado una plegaria ante una imagen, declaró que si esta era la voluntad de Dios, se cumpliese.

El matrimonio se efectuó, pues, sin obstáculos.

Para Pedro comenzó una felicidad tranquila, en cuyo fondo persistía todavía un sentimiento de ansiedad.

En los momentos más luminosos, su sonrisa tenía destellos fugaces de tristeza, como si hubiese creído fuera su dicha ni legítima ni duradera.

Y cuando supo que hasta él estaba a punto de ser padre, experimentó un terror indecible.

Todavía su nueva existencia, llena de reflexiones relativas a su mujer y al niño anunciado, no parecía ya presa de los sueños de otros tiempos. A menudo se acordaba del terrible gimotear de los ciegos, y su corazón entonces se sentía repleto de piedad, mientras sus pensamientos largamente se encerraban sobre el penoso momento.

De esta manera llegó a hacerse menos sensible a las impresiones exteriores, la excitabilidad de sus nervios se calmó un poco, la aspiración irrealizable se aletargó en su organismo y se esforzó en no suscitarla, preocupado por completo en no frustrar nada en el equilibrio finalmente conquistado.

***

II

En la habitación misma en que había nacido Pedro reinaba un silencio religioso, turbado, sin embargo, de cuando en cuando, por los lloros del recién nacido.

Este estaba en el mundo ya desde hacía algunos días, y Evelina comenzaba a restablecerse.

El padre estaba triste, como si esperase una desgracia inminente.

El médico cogió al niño en brazos y se aproximó a la ventana. En seguida abrió bruscamente el postigo para que penetrase la luz en la habitación, y se inclinó sobre la criatura con sus instrumentos oftalmológicos. Pedro estaba sentado, aparte, en apariencia ajeno a cuanto sucedía.

Para él cuanto hacía el médico, no tenía interés alguno.

El sabía bien cuál sería la conclusión de un simple examen.

—Está ciego, de seguro, — repetíase a sí mismo. — No debía haber nacido.

El joven doctor continuaba tranquilamente su examen.

Finalmente, depositó sobre la mesa sus instrumentos y dijo con voz tranquila y segura:

—La pupila se restringe; el niño ve:

Pedro se conmovió.

Su fisonomía demostró que lo había oído; pero que no había todavía osado comprenderlo.

Apoyándose con las manos en la ventana, permaneció un instante como petrificado, alzando su rostro pálido y violentamente contraído.

(Concluirá).